

Elementos Débiles y Miserables |

Gálatas 4:8-11

«Pero entonces, cuando no conocíais a Dios, servíais [“estabais en esclavitud a”] a los que por naturaleza no son dioses. Mas ahora, después que habéis conocido a Dios, o más bien, habéis sido conocidos por Dios, ¿cómo os volvéis de nuevo a los elementos débiles y miserables, a los cuales queréis volver a servir? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano por vosotros» (Gál. 4:8-11).

Los gálatas, siendo gentiles, no conocían a Dios y, consecuentemente, estaban en esclavitud a aquellos que por naturaleza no eran dioses en absoluto. A ellos se les había predicado el evangelio. Habían creído el evangelio y así fueron librados de la esclavitud, habían recibido la adopción de hijos de Dios y eran, por lo tanto, ya no siervos, sino hijos; y, siendo hijos, eran herederos de Dios por medio de Cristo. Pero los fariseos creyentes, no conociendo nada de la verdadera fe y libertad que Cristo da, habían llegado entre los gálatas con su evangelio pervertido, que no era evangelio en absoluto, los habían confundido y los habían apartado de la fe a las obras; del Espíritu a la carne, como medio de justificación y esperanza de salvación (Gál. 3:1-3).

Esto es cierto por las propias palabras del texto en la pregunta: *«Mas ahora, después que habéis conocido a Dios, o más bien, habéis sido conocidos por Dios, ¿cómo os volvéis de nuevo a los elementos débiles y miserables, a los cuales queréis volver a servir?»* (Gál. 4:9). El apóstol acababa de afirmar que antes de conocer a Dios, estaban en esclavitud a aquellos que por naturaleza no eran dioses, y ahora, habiéndose apartado de Dios, se volvieron *otra vez* a esas cosas, y *otra vez* a esa esclavitud. Y, como se vio en la lección anterior, estos elementos a los que antes estaban en esclavitud, y a los que ahora estaban *otra vez* en esclavitud, eran **«los elementos del mundo»**, y los únicos elementos del mundo son **«los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida»**, las **obras de la carne** —en una palabra— son solo **pecado**.

Entre estas cosas en las que antes habían servido a aquellos que por naturaleza no son dioses, estaban la observancia de ciertos días, meses, tiempos y años, a las mismas cosas de los paganos que el Señor, incluso en tiempos antiguos, había condenado, como está escrito: *«Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni quien consulte a los espíritus, ni mago, ni nigromante. Porque es abominación para Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa de delante de ti a estas naciones. Perfecto serás [“íntegro, o sincero” nota al margen] para con Jehová tu Dios. Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios»* (Deut. 18:9-14).

En el extravío de los gálatas, algunas de estas cosas habían entrado; pues el texto dice: *«Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años»*. Con razón, pues, Pablo pudo escribir: *«Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano por vosotros»* (Gál. 4:11).

La gran lección en esta fase particular de la experiencia de los gálatas es que no hay poder, sino aquel que está en la **justicia de Dios que es por la fe de Jesucristo**, que pueda salvar al hombre del mal que naturalmente hay en él: no hay término medio entre el camino del Espíritu y el camino de la carne. Todo hombre está o bien en la **libertad del Espíritu y de la justicia de Dios**, o bien en la **esclavitud de la carne y del pecado**.

[Advent Review and Sabbath Herald | May 15, 1900]